

Inkpen. CON. SPA. - ITA. 4^o IAPP. OTT. 198

34/salud

kegg: B. Nieto T = 5 18 u

04-1143-D-CON-6

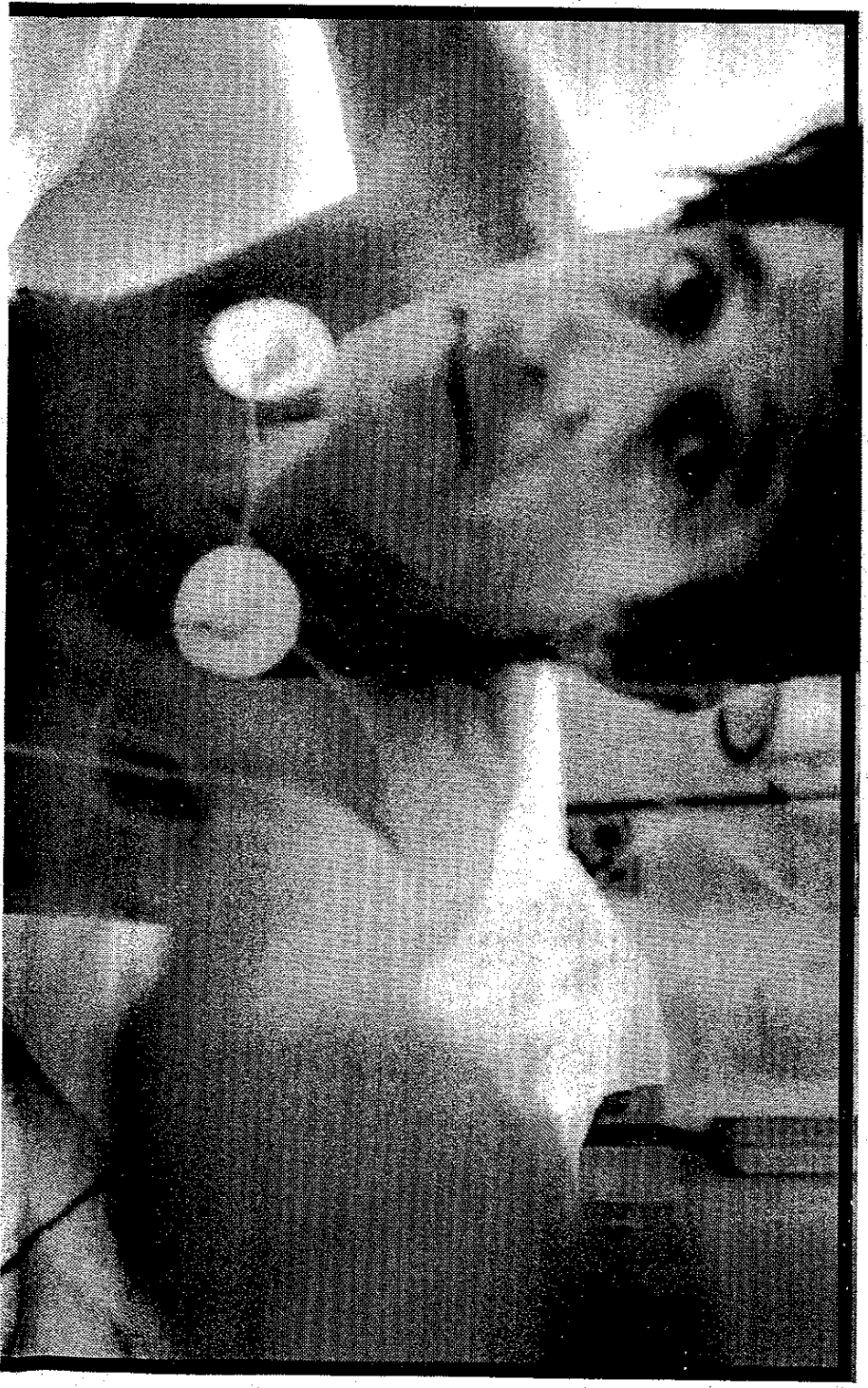
C IV

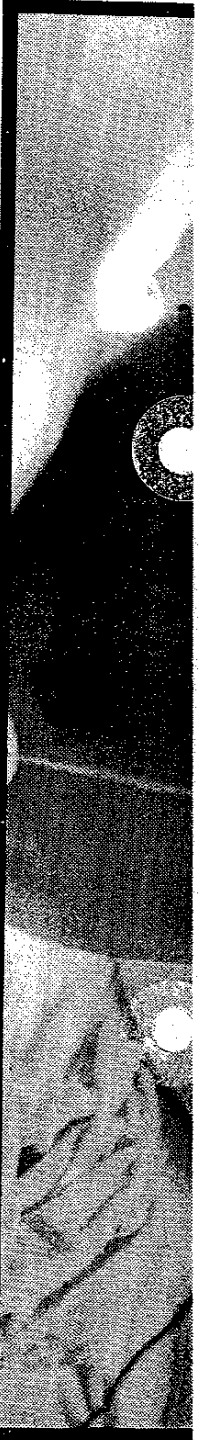
13.X.98

LA MAGA
Miércoles 5 de agosto de 1998

1143/D

Tráfico de órganos: mito o realidad





HELMUT NEWTON

Aunque la donación de órganos está más difundida, el aviso por parte de las terapias intensivas ha disminuido y los 5.564 pacientes en lista de espera de riñones, hígados, córneas y corazones es cada vez más abrumador. Sin embargo, para la coordinadora de trasplantes del Inccucai el pedido televisivo de un órgano no incrementa el nivel de donación, sino que estimula respuestas patológicas de intromisión psicológica y económica.

Dieciocho años de existencia del primer organismo dedicado a la coordinación de donaciones y trasplantes de órganos —Cucal—, que años más tarde se transformó en el Inccucai (Instituto Nacional Central Único Coordinador de Ablación e Implante), parecen no bastar a la hora de tomar una decisión vinculada a la muerte y la posible donación de órganos y tejidos. Tanto las campañas publicitarias gráficas como televisivas promueven de muy diversos modos la idea de la extensión de la vida por parte de los donantes. Aunque en la actualidad en la Argentina existen más donantes, en comparación con la cifra registrada a fines de la década pasada, la cantidad alcanzada está muy por debajo de los 24 donantes por millón de habitantes por año que registra España.

Durante el primer trimestre de 1998 se procuraron en la Argentina 173 órganos y 253 tejidos, ~~fuera de los 130 operativos y generados 220~~. Entre los implantes de órganos y tejidos llevados a cabo durante el primer semestre de 1998, 280 resultan ser de riñón, corazón, pulmón e hígado, y 294 de córneas. De esta manera fueron 835 los órganos procurados y 574 el total de implantes.

Según Delia Biolcati, asistente social y coordinadora de trasplante del Inccucai, a esta altura la gente ya conoce la institución.

Aunque reaccionan bien y hay una mayor predisposición a escucharlos —explícita—, hay gran rechazo a aceptar la muerte de un familiar. En general, no son muertes esperadas sino más bien suicidios, accidentes de tránsito o muertes súbitas. La gente dona más, pero ~~hay pocos operativos porque los llamados de las terapias intensivas han disminuido~~. Aunque existe una obligación ética y legal, de acuerdo con lo pautado por la ley 24.193 (de Trasplante de órganos y material anatómico humano), a comunicarle al Inccucai la existencia de un posible donante, es mínima la proporción de médicos que ponen en práctica esta acción.

El Inccucai es el encargado de coordinar, habilitar, controlar y fiscalizar la actividad de Bancos de Tejidos para Trasplante, tanto en el plano nacional como internacional, y de actualizar las listas de espera. Toda la información integra, a su vez, un Sistema Informativo Nacional de Trasplantes y la Red de Trasplantes. Con un plantel de médicos (neurólogos, cirujanos, médicos intensivistas), técnicos, psicólogos y una asistente social se llevan adelante los operativos que efectúan el diagnóstico de

situación. El neurólogo hace el diagnóstico de muerte, el médico intensivista mantiene el cadáver todo el tiempo que dura el diagnóstico hasta la ablación, un técnico de electro, una instrumentadora y un coordinador de trasplante realizan la entrevista a los familiares y la aproximación a los jueces y a la policía, en los casos que requieren intervención judicial.

El operativo, organizado según guardias de veinticuatro horas, se pone en marcha a partir del llamado de una terapia intensiva, que comunica que hay una persona con muerte encefálica. Los operativos pueden comen- zarse y no concluirse por razones de compatibilidad, ya sea porque los órganos no sean viables o porque la familia se niegue a la donación.

Quiénes donan y por qué

De acuerdo con los datos suministrados por el Inccucai son las personas jóvenes, en particular los niños, las que más han aceptado la idea de la donación de órganos y tejidos. "Muchos padres nos dicen que sus hijos les piden que donen: son los más pequeños los que están más sensibilizados —comenta Biolcati— o es la gente joven la que más acepta la idea de hacerlo. Creo

* siguen los problemas.